

“Katharina...”

El caso clínico no deja de ser un género literario, y es solamente un modo o un pre-texto para transmitir algo de la experiencia clínica.

Lo que Freud enseña con los casos es su descubrimiento del inconsciente. Pero el inconsciente, no como objeto, sino como relación original con el saber.

Entonces ¿Dónde ubicamos el saber en un análisis? Del lado del analizante diría Lacan, pero también hay un saber del lado del analista, es ese saber que el analista construye a partir de lo que aprende de un caso y que entonces sirve para la transmisión. Y esto es lo que hace Freud cuando da testimonio de su práctica, más aún cuando en el mismo título del historial que hoy nos convoca presenta a la paciente con puntos suspensivos: *Katharina...* Esos puntos suspensivos son los que nos dejan abiertos a la oportunidad de visitar los Alpes junto a Freud y a Katharina, puntos suspensivos que dan esa condición de inacabado y abierto a nuestra escucha. Porque la escucha no tiene territorios

El caso también nos enseña, por lo que muestra, al tiempo que se plantea a sí mismo como “primero” y no puede, no alcanza constituir al siguiente como segundo. Éste es el desafío del psicoanálisis ser "una práctica subordinada por vocación a lo más particular del sujeto".

Freud con Katharina nos sorprende y ese efecto de sorpresa, propio de un análisis, podríamos decir acontece, porque el mismo Freud quedó sorprendido por la interpelación de la paciente ¿paciente? Podríamos decir que cada vez que Freud “enseñó” un caso es porque el mismo daba cuenta de la resolución de un problema de su búsqueda. La idea es tomar lo que cae del caso, lo que queda y muestra – enseña- sus puntos de inflexión

En este sentido podríamos rescatar:

- **Efectos terapéuticos de la escucha**

El encuentro con un analista produce efectos. El psicoanálisis no descuida los efectos terapéuticos, sin embargo no queda aferrado a ellos: avanza para producir el efecto sujeto.

Escuchar un discurso, en sentido estricto es en primer lugar, alojar al sufriente, y en segundo lugar, alojar al sujeto,

Esta diferencia es crucial para diferenciar al psicoanálisis de otras prácticas

Entonces la pregunta que podríamos hacernos es ¿el reconocimiento de un sujeto, esto es, ir más allá de la intención de decir que tiene el yo, y que haya otro que lo provoque, produce o no un efecto terapéutico, produce o no un alivio subjetivo? ser escuchado más allá de lo que digo, ¿produce o no un efecto terapéutico inmediato?

- **Lo contingente, el azar, lo necesario y la responsabilidad**

¿Cómo pensar la responsabilidad de un sujeto que, dado el inconsciente, no es dueño de sí mismo? O dicho en términos más generales ¿qué es una responsabilidad bajo la condición del inconsciente?

La responsabilidad que toma en cuenta el inconsciente es entonces una responsabilidad necesariamente compartida, en transferencia. Es la “responsabilidad de dejar que un proceso se produzca

El psicoanálisis nos permite pensar la libertad de manera diferente que la filosofía; justamente al trabajar con una noción positiva de la contingencia. Como lo que permite un desvío de la pulsión de muerte a través de un encuentro, como acontece en Katharina con Freud y la oportunidad de que el “azar” un fragmento aparentemente insignificante de la realidad, una firma en un libro de una hostería, pueda ser usado por el sujeto para introducir diferencia en la repetición, y así hacerla menos catastrófica.

El deseo del analista, en ésta oportunidad el de Freud en el “encuentro azaroso” nos lleva a la frase de Picasso: **“Yo no busco encuentro”**